

# LA SEMANA CATÓLICA

R. 1958

DE

## SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

### ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación del Clero.

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.  
Número suelto: 10 cénts. de peseta

### SANTOS DE LA SEMANA.

DIA 6. *Domingo.* — *La Epifanía del Señor.*

La Epifanía, que significa aparición ó manifestación del Salvador en el mundo, siempre fué reputada por una de las más célebres y solemnes en la Iglesia de Dios, ya sea por los tres misterios que se comprenden en esta solemnidad, ya porque se considere como fiesta especial de la vocación de los gentiles á la fé. Tres misterios se celebran en una sola fiesta, por ser tradición antiquísima que sucedieron en un mismo día, aunque no en el mismo año; la adoración de los reyes, el bautismo de Cristo por San Juan y el primer milagro que hizo Jesucristo en las bodas de Caná de Galilea

Esta palabra griega *Epifanía*, que significa aparición ó manifestación, conviene perfectamente á los tres misterios. Manifestose el Señor á los Magos cuando guiados por la estrella le vinieron á reconocer por Rey, por su Dios, por su Salvador y de todo el género humano. Manifestose su divinidad por medio de aquella voz del Cielo que le declaró en el bautismo. Y se manifestó

su omnipotencia en el primer milagro que hizo. Por haber sido estos los principales medios de que Dios se valió para manifestar en la tierra la gloria de su Hijo, les comprende todos la Iglesia con el nombre de *Epifanía*, aunque sólo la adoración de los Reyes es como el principal objeto del oficio y de la Misa. Es sabido que en el momento en que los ángeles anunciaban á los pastores el nacimiento del Mesías en Judea, la nueva estrella lo anunciaba también en el Oriente. Fué, sin duda, observada también por otros muchos, porque su extraordinario resplandor y la irregularidad de su curso, la hacía distinguir de todas las demás; pero solamente los Magos, ilustrados por luz superior, conocieron lo que significaba aquel fenómeno, y ni un momento dudaron en ir á buscar al que anunciaba la estrella.

El rezo es propio de la solemnidad del día, con rito doble de primera clase, con octava y color blanco

DIA 7. — *Lunes.* San Julián, obispo y mártir; San Teodoro, monje, y San Crispin, obispo y confesor.

El rezo, como en los días siguientes, es de la infraoctava de la Epi-

fania, con rito semidoble y color blanco.

DIA 8.—*Martes*. San Fulgencio, obispo, hermano de los santos Isidoro, Leandro y Florentina; San Eugenio, mártir, y San Severino, obispo.

DIA 9.—*Miércoles*. La traslación de los cuerpos de los Santos mártires Eulogio y Lucrecia á la ciudad de Oviedo; Santa Marciana, virgen, y San Marceliano, obispo.

DIA 10.—*Jueves*. San Gonzalo de Amarante; San Pablo, primer ermitaño, y San Nicanor, diácono y mártir.

DIA 11.—*Viernes*. San Higinio, papa y mártir; Santa Honorata, virgen, y San Palemón, abad.

DIA 12.—*Sábado*. San Nazario, confesor; San Benito, abad y confesor, y San Arcayo, mártir.

Se reza de la Dominica infraoctava de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

#### CULTOS DE LA SEMANA

DIA 6.—*Iglesia conventual de San Esteban*. A las tres de la tarde

procesión del Santísimo Rosario, plática y adoración del divino Niño

*San Boal*.—A las diez misa solemne con S. D. M. manifiesto y sermón. A las cuatro de la tarde estación, santo rosario y reserva, terminando con la adoración del Niño Jesús.

*Hermanitas de los pobres*.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

*Adoratrices*.—A las cuatro y media estación, trisagio, meditación y reserva, terminando con cánticos durante la adoración del Niño Jesús

DIA 8.—*San Benito*. Principia la novena de San Antonio Abad. A las nueve misa solemne y novena que se repetirá por la tarde al parar el címbalo precedida del santo rosario con letania cantada, terminando con los gozos al Santo.

DIA 9.—*San Benito*. Continúa la novena á San Antonio Abad.

DIA 10.—*San Benito*. Sigue la novena á San Antonio Abad

DIA 11.—*San Benito*. Prosigue la novena á San Antonio Abad.

DIA 12.—*San Benito*. Continúa la novena á San Antonio Abad.

## EL BUÑOLERO

A LA NIÑA LAURA M. J. C.



L buñolero! ¡A cuarto y á ochavo, calentitos!...  
Así gritaba una voz infantil al pié de mis balcones apenas clareaba el día, que como era en el mes de Diciembre, y á las seis y media de la mañana, los pálidos reflejos del alba aún no habían conseguido eclipsar el fulgor de algunas estrellas, que cual diamantes desprendidos del manto de la noche, brillaban acá y allá en el espacio inmenso de los cielos.

Yo escuchaba desde mi lecho la voz infantil, y al contem-

plar los cristales de mi balcón cubiertos de escarcha, exclamaba estremecida:

¡Qué frío tendrá el pobre niño!... Porque era un niño, un *niño de siete años*.

Un día tuve la curiosidad de conocer personalmente al pequeño vendedor de buñuelos, y mandé á un criado que le hiciese subir á mi habitación.

Sus cabellos, rubios y ensortijados, caían alrededor de su frente, y eran el único abrigo de su cabeza. Un pantalón y una camisilla de indefinible color, y una chaqueta harapienta encubrían sus delicados miembros. Sus piecitos descalzos, estaban, lo mismo que sus manos, amoratados por el frío.

Tenía unos ojos hermosos, y una boquita encantadora—pero su cara estaba sucia como su traje, y su enmarañada cabellera indicaba que hacía mucho tiempo que no había entrado en ella el peine. Sin duda el pobre niño no tenía madre, porque de lo contrario, por pobre que fuera, no le hubiera faltado el más bello y más barato de todos los lujos: la limpieza

—¿Tienes madre? le pregunté.

—No, señora, me respondió, tengo madrasta. Mi padre dice que mi madre está en el cielo, y yo tengo mucha gana de ir allá para verla.

—¿Te quiere mucho tu madrasta?

El niño vaciló un instante.

—Sí me quiere, respondió suspirando; pero no tanto como á mi hermano pequeño. Dicen las vecinas que aquel es su hijo y yo no.

—¿Por qué te manda tan temprano y con tanto frío á vender buñuelos?

—Dice mi padre que es preciso ganarse la vida.

—¿Ganas mucho con esa venta?

—Cinco cuartos si despacho una peseta de buñuelos, y yo casi todos los días los gano; y eso que hay muchos que se dedican al oficio.

—Y tú, ¿comerás algunos? porque á los niños les gustan las golosinas.

—Verdad es que me gustan; pero no como ninguno porque me los dan contados. Cuando á mi madre se la olvida darme el pedazo de pan con que suelo desayunarme, buena gana se me pasa de comer alguno; pero el amo no se volvería á fiar de mí, no me daría buñuelos á vender y no podría llevar á casa los cinco cuartos que me dan todos los días. Además, mi padre me pegaría y... tengo miedo. Dijo el niño vacilando y estremeciéndose á la idea de un castigo cuya dureza sin duda había experimentado ya alguna vez.

—¿Te pega mucho tu padre?

—No, señora; cuando vuelve de la taberna, entonces... no sabe lo que hace... y... hay que temerle.

¡Pobre desgraciado niño! pensaba yo; nacido en los últimos en los más ínfimos límites de la escala social, viviendo entre la miseria y la estúpida ignorancia, que hace que esa miseria sea mil veces más horrible; ¿quién vela por tí en este mundo? Flor delicada, ¿quién protege contra los rudos embates del huracán de la desdicha, tu frágil y delicado tallo?

El niño se encargó, sin saberlo, de responder á mi pensamiento.

—Ahora estoy muy alegre, porque los domingos mi madre me envía por la tarde á aprender la doctrina que explica el señor Cura en nuestra parroquia, y allí he adquirido muy buenos amigos y una poderosa protectora.

—¿Cómo?

—Sí, mire V.; y el niño, dejando en el suelo la cesta de los buñuelos, entreabrió su remendada camisilla, y me mostró una bonita medalla; en cuyo anverso estaba grabada la imagen de la Virgen María con su divino hijo en los brazos, y en el reverso el ángel de la Guarda y San José.

Dice el señor Cura que Jesús quiere mucho á los niños, que la Virgen vela por ellos, que el ángel de la Guarda los acompaña y que San José es su más seguro intercesor. Ya ve usted, soy muy dichoso, dijo el buñolero, volviendo á esconder con cuidado la medalla en su pecho, y añadió:—Anoche me acosté muerto de frío; pero como estaba muy cansado, me dormí;

me dormí pensando en la Virgen y en el Niño Jesús; y sin duda por esto tuve un sueño muy hermoso. Vi á Nuestro Señor que descendía del cielo en una nube resplandeciente, rodeado de ángeles, como nos lo describe algunas veces el señor Cura. Los ángeles tenían vestidos más blancos que la nieve, y sus rostros no los podía distinguir, porque el de Jesús brillaba como el sol, y me deslumbraba casi hasta cegarme. Los ángeles me pusieron una túnica blanca como la suya, y Jesús Nuestro Señor me abrazó diciendo: "Benditos sean los niños, porque de ellos es el reino de los cielos., Todo lo mismo que nos dice el señor Cura.

Yo escuchaba al niño embelesada, admirando el poder de Dios y su misericordia infinita. Aquella pobre y desamparada criatura no era tan infeliz como yo me la había imaginado. Dios sabe penetrar en todas las almas buenas, y dar alivio á todos los males.

Durante aquel invierno, seguí oyendo por las mañanas la vocecita del tierno buñolero. Un día me pareció que esta voz se había enronquecido de tal modo, que apenas tenía aliento para pregonar su mercancía. Después no he vuelto á oirla más. ¿Qué habrá sido del pobre niño? Me imagino que su ángel bueno, vistiéndole la blanca túnica de la inmortalidad, que le mostró en sueños, le habrá llevado en sus brazos á la mansión divina, lejos de las miserias de este mundo, y le habrá colocado á los piés de Jesús, tiernísimo amante de los niños. ¡Dios sea bendito!

Laura, tú, que has tenido la dicha de nacer hija de padres nobles y ricos, los cuales no tienen más alegría que verte dichosa, mi querida niña, y satisfacer tus caprichos; tú, que vives en un palacio, que tienes carruajes y criados, y vistes ricas sedas y costosas pieles, que no sabes lo que es tener hambre, ni frío, que miras como un trabajo enojoso tener que aprender tu lección de piano ó de dibujo, molestando á tu cariñosa madre con tu indolencia y tu poca afición al trabajo y al estudio, acuérdate que hay niños que, como el pobre buñolero, viven

careciendo de todo lo que tú disfrutas; que lo que tú llamas trabajos, serían para ellos deliciosos placeres, y piensa, y esto es lo más grave, que Dios que te ha dado tanto, tiene derecho á exigirte mucho.

Medítalo bien y sacarás de esta meditación enseñanza provechosa.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

## LA VÁLVULA DE SEGURIDAD



AY ocasiones en que el alma se asemeja á un piano destrozado: ni una sola de sus cuerdas resuena; y sin embargo, existe siempre una secreta que responderá, si lográis descubrirla y hacerla vibrar. No, jamás hallaréis un alma bastante depravada ó abatida por el sufrimiento, que no conserve todavía alguna fuerza viva, capaz de despertar todas las otras.

Puedo citaros, en prueba de ello, un ejemplo notable, contándooslo como en la intimidad.

Anunciáronme un día la visita de una señora.

Era una actriz célebre, que traía consigo á su hija, á quien quería preparar para hacer la primera comunión. Yo le respondí que era cosa muy sencilla, siempre que renunciara á llevarla al teatro, y que viniera á verme para poder instruirla y disponerla dignamente. Después de algunas frases insignificantes, le prometí ir á verla.

Habían trascurrido bastantes días, sin que recordara mi compromiso, cuando pasando una tarde por la calle en que habitaba, llamé á su puerta. Mi visita, era sin duda, tan deseada, que la sirviente insistió en que subiera, aunque se hallaban precisamente comiendo en aquel momento; y sea por equivocación, sea por ligereza, me hicieron entrar en el mis-

mo salón en que estaba reunido, en un banquete, todo el personal del teatro.

Yo balbuceé algunas palabras de excusa, dispuesto á retirarme; pero se empeñaron en que me quedase, y hube de darme á partido. Ofreciéronme asiento y un sitio en la mesa yo me resigné á sentarme, pero sin ir más lejos....

La conversación quedó bien pronto empeñada, y os dejo adivinar hasta qué punto era nueva la situación para aquella sociedad. Acostumbrados á dar espectáculos, los actores estaban encantados de presenciar al fin uno. De repente la hija de la actriz que había estado á verme, verdadera niña terrible, se me acercó y me dijo que allí, en el otro extremo del salón, se hallaba una señora que tenía vivos deseos de hablarme; pero que no se atrevía á hacerlo.

Era una joven actriz de veinticinco años, la cual sorprendida al encontrarse bruscamente puesta en escena, no halló otro recurso para distraer la atención, que hablarme de la niña, diciendo asistiría de muy buena gana á su primera comunión.

Nada os lo impide, le respondí yo, y aun podríais hacer algo mejor, que es acompañarla.....

—Verdaderamente, señor, replicó ella; pero yo estoy excomulgada.....

—Aunque así sea, para todo hay remedio, pues vos no estaréis exconfesada.....

Estas palabras, lanzadas en medio de una reunión de aquel género, hicieron el efecto de una bomba, y las risas y los chistes comenzaron...

—A fé mia, exclamó uno; es más cómodo confesar que confesarse.

—Por lo que á mí hace, dijo otro, yo me confesaría con gusto; pero á condición de que el confesor había de ser una religiosa.

Como podéis figuraros, traté de dominar una conversación que emprendía rumbos tan poco seguros.

De buena gana, les dije, os daría una conferencia acerca

de la confesión. Os diría que en este mundo el móvil ordinario de las acciones humanas son los aplausos de los que nos rodean. Así vosotros, por ejemplo, tenéis que devorar, sin duda, muchas penas, y los aplausos del público son los que os dan la fuerza necesaria para soportarlas. Pero nosotros no tenemos este recurso, y sin embargo ¡es indispensable! Preciso es, por tanto, que haya algún otro móvil que nos impulse á obrar, y este móvil, de una naturaleza muy distinta, superior á las cosas de este mundo, existe.

Yo estaba medianamente satisfecho, no más, de mi demostración, cuando dirigiendo la vista hacia la ventana, vi un buque de vapor que remontaba la corriente del rio.

Mirad, les dije, ahora comprenderéis mejor quizá, por medio de una comparación que voy á presentaros, lo que es la confesión... ¿Véis ese buque? El vapor contenido en su caldera es el que lo hace andar. Pero su caldera se halla expuesta á estallar cuando la presión del vapor es demasiado fuerte, y para evitar los accidentes que pueden sobrevenir por esta causa, se tiene cuidado de adaptarle una válvula, que se llama la válvula de seguridad. Pues bien, el corazón humano es semejante á esa caldera; está sometido á la doble presión de los dolores y de las faltas, la cual produce, de tiempo en tiempo, explosiones aterradoras, si la válvula de seguridad no se abre oportunamente; la válvula de seguridad para él, es la confesión... Sí, cuando el corazón del hombre se ve oprimido sin medida por las penas ó los remordimientos, no le queda otra alternativa que esta; la confesión ó el suicidio...

Apenas había pronunciado estas palabras, que fueron escuchadas con atención, me despedí para retirarme. Pero al salir, la joven actriz, que hasta entonces permaneciera apartada, se adelantó, manifestando intención de seguirme.

—Eh, le dijeron; ¿á dónde váis?... ¿Tendríais acaso idea de confesaros?

—¿Por qué no? contestó ella, ¿y qué puede importaros esto? Y salió conmigo.

Tan pronto como estuvimos solos, aquella pobre joven se



arrojó á mis piés y se apoderó de mi mano con frenesí, exclamando:

—Dios mismo es quien os ha enviado á mí, señor; yo no sé si habéis leído en mi corazón... pero estaba firmemente resuelta, cuando llegásteis, á suicidarme esta misma noche... Hace siete años no me he confesado... Huérfana y sin recursos, entré á formar parte de una compañía de declamación, y Dios sólo sabe lo que he sufrido desde que estoy en ella... Pero los golpes recibidos en los últimos días eran demasiado para que yo pudiera resistir... Contaba con una afección que yo creía leal y sincera... Me veía próxima á contraer matrimonio... y he sido indignamente vendida!... Silbada ayer en el teatro, he visto la humillación juntar sus amarguras á las de la perfidia! Sola en el mundo, silbada y abandonada á la vez, había resuelto concluir con mi vida, y debía dentro de un rato, después de esta comida de adiós, ir á precipitarme en el lago..... Vuestras palabras, vuestra alternativa de la confesión ó el suicidio, han sido para mí un rayo de luz... ¡Tened ahora compasión de mi miseria!

Al día siguiente, aquella pobre joven, regenerada ya por la penitencia, abandonaba el teatro, y pocos días después hacía lo mismo la madre de la niña, de cuya preparación me había encargado. La primera comunión de ésta se verificó muy luego, y aquellas tres almas perseveran hoy en el camino del valor y del deber cristiano.

MGR. MERMILLOD.

---

## LA TRIBULACION

---

¿Por qué se encuentra mi alma  
siempre llena de amargura?  
¿Por qué no encuentra ventura,  
ni paz, ni la ansiada calma?

¿Por qué de la dicha en pos  
voy en la tierra anhelante,  
y ni siquiera un instante  
la disfruto, Santo Dios?

¿Por qué la virtud padece  
por la maldad ultrajada,  
y aquesta se ve ensalzada,  
y su imperio tanto crece?

Así exclamaba yo un día  
con lágrimas en los ojos,  
postrado, humilde, de hinojos  
ante un altar de María.

Sólo en el templo me hallaba,  
y cansado ya de orar,  
sentéme á reflexionar,  
y allá á poco dormitaba.

Y en sueño que tuve yo,  
la Virgen, reina del Cielo,  
de pronto bajando al suelo  
de esta manera me habló:

«Mortal tendrías razón  
en tus quejas si no hubiera  
otra vida en que tuviera  
la virtud su galardón.

Que aqueste mundo no es  
del mortal el fin postrero,  
sino que el fin verdadero  
de la tumba está después.

Allí el vicioso verá  
su malicia castigada,  
y allí la virtud premiada  
por siempre jamás será.

Por eso, si el virtuoso  
padece en el triste suelo,  
ánimo tenga, que un Cielo  
le espera eterno y dichoso.

Y lo que el malvado alaba,  
que jamás su pecho llena,  
¿qué significa si en pena  
se trocará que no acaba?

Desprecia, pues, un placer  
ó un dolor que poco dura:  
¡cuán cerca la sepultura,  
cuán cerca está del nacer!

Al cielo tan solo mira,  
y sigue del bien la huella:  
sólo la virtud es bella,  
lo demás todo es mentira.

Esa alegría que el mundo  
te ofrece en copa dorada,  
advierte se halla mezclada  
con el dolor más profundo.

Tú en la virtud hallarás  
paz en la tierra y consuelo,  
y después allá en el cielo  
por siempre feliz serás.»

Así la Virgen me habló,  
y cercada de querubes  
cruzando doradas nubes,  
al cielo se encaminó.

Al momento desperté,  
y, postrándome de hinojos,  
con lágrimas en los ojos  
mil gracias le tributé.

Desde entonces mi consuelo  
es la virtud y mi faro:  
¡gracias del Cielo al amparo  
cruczo tranquilo este suelo!

RUPERTO BUENO.

---

## La Ciudad y el Orbe Católicos

---

Su Santidad el Papa continúa sin novedad en su importantísima salud.

---

El lunes se cantó en la Basílica de San Pedro de Roma un solemne *Te-Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por las bendiciones con que ha colmado á Su Santidad León XIII en su Jubileo, al que asistieron más de 50.000 peregrinos de todos los países de la cristiandad.

El cuerpo diplomático y el patriciado romano ocupaban las tribunas, y al entrar Su Santidad en el templo, en silla gestatoria, precedido y seguido de los Cardenales, la Corte Pontificia y el Cabildo de San Pedro, una inmensa aclamación,

que se prolongó por muchos minutos, le acompañó hasta el altar papal, desde el cual, después del rosario y el *Te-Deum*, dió el Padre Santo la bendición del Santísimo.

La salud del Papa es excelente, y no hubo un solo asistente que no oyera devotamente su voz al vibrar el *Te-Deum* y las palabras de la bendición.

Al retirarse se reprodujeron las aclamaciones, que resonaron al abrirse las puertas de la Basílica en la plaza misma de San Pedro y ante la fuerza militar allí acampada por orden de Crispi.

#### Algunos datos sobre los Cardenales.

Hoy existen 60, de los cuales 33 son italianos, 9 austriacos y alemanes, 6 franceses, 5 ingleses, 4 españoles, dos portugueses y uno americano.

El más anciano es Mons. Reumann, nacido en 1801; hay también más de seis octogenarios en el Sagrado Colegio.

El Emperador de Austria, según se dice, ha suspendido el Congreso católico que había de celebrarse en aquella nación para protestar de la usurpación de Roma y esclavitud del Papa.

Estas deferencias al sostenimiento de la triple alianza, así como el no haber sido condecorado el historiador católico Jansen, á pesar de estar ya acordado, hablan bien poco en favor de la Corte de Viena.

Se encuentra actualmente en Génova el Cardenal Lavignerie, quien se propone continuar dando conferencias contra el tráfico negrero y organizar nuevas juntas antiesclavistas.

Nada ha decidido todavía el Cardenal sobre su viaje á España, á pesar de las numerosas cartas que ha recibido rogándole que visite la península.

Los católicos de Méjico tratan de construir un magnífico santuario á su queridísima patrona Nuestra Señora de Guadalupe, á cuyo fin han dado comienzo ya á los trabajos de edificación de esta Iglesia, que será también nacional, como lo está siendo en Francia la maravillosa del Sagrado Corazón de Jesús.

## Las diócesis de España

Bajo sobre certificado y acompañada de un anónimo, ha recibido la superiora de la casa de Caridad de Santander la cantidad de 1.500 pesetas, por vía de restitución y con destino á las necesidades de aquel benéfico asilo.

El sabio meteorólogo jesuita Padre Viñes ha inventado un sencillo instrumento, que llama *ciclonoscopio de las Antillas*, que constituye una nueva y patente muestra de sus profundos conocimientos científicos, y en el cual ha procurado condensar el fruto de sus estudios y la experiencia de diez y ocho años de observación en materia de ciclones.

Este instrumento ha de prestar útiles servicios en momentos de ciclón, tanto en tierra como en el mar.

El 28 del pasado Diciembre fué ejecutado en Valdepeñas el reo Rafael Ortiz Villajos, muriendo sumamente arrepentido y dando muestras de esa grandeza de ánimo que la Religión católica sola puede comunicar á sus hijos en momentos tan críticos.

De la extensa relación publicada por *El Legitimista* de aquella localidad, entresacamos los siguientes párrafos:

“Dispuesto Villajos desde los primeros instantes á acercarse al Santo Tribunal de la penitencia, manifestó deseos de que el confesor fuese el señor cura párroco.

Terminado el examen y arrodillado ante el altar rezó devotamente el santo rosario y á las seis empezó su confesión que duró próximamente una hora; pasando después largo rato en reflexiones de arrepentimiento.

A las once y media de la noche se acostó, después de haber recitado varias oraciones.

Un cuarto de hora más tarde dormía profundamente, y á la una despertó molestado por el dolor que las esposas le producían en las muñecas.

A las tres y media se levantó.

A las cuatro de la mañana celebró el Santo Sacrificio de la Misa el repetido Sr. Cura, y Villajos estuvo de rodillas con visibles muestras de devoción.

Cuando empezaron á notarse señales ciertas de una contricción perfectísima, fué poco antes de recibir la sagrada comunión.

Fortificada ya su alma con el consuelo espiritual del sacramento, ya no se distraía en reflexiones mundanas; y si por concederle descanso los sacerdotes interrumpían algún momento sus fervorosas reflexiones, él mismo, fijando la vista en el crucifijo, invocaba sin cesar los dulces nombres de Jesús y María.

Llegados al pié del fúnebre tablado, los sacerdotes redoblaron sus insinuaciones, y con inspiradas y celestiales frases alentaron al infortunado reo á subir los peldaños que conducían al fatal banquillo.

Después ocupó el funesto asiento, y el ejecutor de la justicia empezó su cometido ligándole fuertemente al denigrante palo.

Las exhortaciones se repetían incesantemente; el fervor se aumentaba con rapidez hasta rayar en frenéticas ansias, que se traducían en besos no interrumpidos del reo al Crucifijo y al santo escapulario de María Santísima de Consolación.

Cuando no pudo alcanzar con sus labios tan sagradas efigies, porque la argolla le hacía mantener elevada la cabeza, un sacerdote puso á su alcance el objeto de sus anhelos, y pronunciando frases de perdón, piedad y misericordia, le sorprendió el esfuerzo supremo del ejecutor, que produjo un estridente y desgarrador sonido y una violenta y definitiva contracción en el contrito reo.

¡Dios acogió su alma en aquel instante!»

¡Qué contraste forma la muerte cristiana de este reo con la del impío Prado, que acaba de morir en la guillotina, en París. Villajos muere besando el Crucifijo; Prado diciendo: No creo en Dios! ¡Desgraciado!

---

## Salamanca

---

Solemnísimas han sido las funciones religiosas que durante la octava de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo han celebrado, según costumbre, los PP. de la Compañía de Jesús en el templo de la Clerecía de esta ciudad.

La solicitud con que los fieles de todas las clases sociales

han acudido á prestar homenaje de adoración al Divino Niño, á escuchar la palabra, llena de penetrante unción, del reverendo P. Gil, de la misma Compañía, y á unir sus fervientes oraciones con los sencillos y alegres cánticos propios de la festividad, son una prueba bien palmaria de la acendrada fé y religiosa piedad que tanto honra al pueblo de Salamanca.

El orador sagrado, sirviéndose en todos sus sermones de aquellas palabras del Real Profeta (salmo 117, v. 23), *A Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris*, hizo ver á sus numerosos oyentes cómo el tierno Infante, que nació en un miserable establo, era verdadero Dios.

Cuya Divinidad se manifestaba en haber elegido, desde la eternidad, á la que había de ser Madre suya y Madre benditísima del género humano; en haber designado con toda precisión por medio de sus profetas el tiempo, el lugar y la hora de su nacimiento; en haber fundado una religión diametralmente opuesta á todas las falsas religiones del paganismo; en haber hecho que esta religión, por medios que están fuera del alcance de los hombres, se extentendiera santa é indefectiblemente por todo el mundo, y en haberla preservado de los continuos y violentos ataques que desde el principio de su institución hasta nuestros días, ha sufrido por parte de sus enemigos, saliendo siempre triunfante é inmaculada.

Como brillante remate á todos sus discursos, expuso el R. P. Gil en las últimas noches de la octava, la grandeza de la religión cristiana, y la divinidad de su Fundador, frente á frente de la gran heregía del siglo XIX, *el liberalismo*, rebatiéndole de una manera enérgica y magistral, en las diferentes formas que aquel trata de revestirse, lo mismo cuando se presenta con todo su cinismo y descarada repugnancia, que cuando de una manera solapada se *oculta entre nubes de incienso*. Y para dar más fuerza á sus razones vigorosas, apoyóse el orador en la autoridad de los Sumos Pontífices Pío IX y León XIII, en la de la sagrada Congregación del Indice, que ha aprobado el aureo opúsculo: *El Liberalismo es pecado*, del sabio teólogo, egregio polemista, y apóstol de la prensa católica, Dr. Sardá y Salvany; y muy particularmente en la autoridad de nuestra digno Prelado, quien con el celo y la elocuencia que le caracterizan, ha comentado durante los Domingos de Adviento la admirable Encíclica *Libertas* de N. S. P. el Papa León XIII.

¡Quiera ese Divino Jesús que la semilla fecunda sembrada por el Ministro del Señor, no haya caído en tierra malsana, antes por el contrario, germinando en los cristianos y gene-

rosos corazones de los salmantinos, dé un fruto de ciento por uno, poniendo en práctica las santas y saludables enseñanzas que han recibido!



Con profundo sentimiento participamos á nuestros lectores la triste noticia de haber fallecido el miércoles 2 de los corrientes, á las cuatro de la mañana, el Dr. D. Elías Ordóñez Alvarez de Castro, capellán de la Real de San Marcos y párroco de San Juan de Sahagún de esta ciudad.

Las muchas simpatías, justamente conquistadas, de que gozaba en Salamanca, han hecho que su entierro se viera concurridísimo por personas de todas las clases y categorías que unánimemente se asociaban al dolor de su atribulada familia y de sus íntimos amigos.

Dios haya recibido en su santa gloria el alma del ilustrado y virtuoso sacerdote.

El Dr. D. Juan Manuel Bellido Carbayo, autor del libro *Examen del Hipnotismo*, ha publicado ya tres cartas contestando á las que le dirigió el médico de esta capital señor López Alonso, en las que destruye con notables argumentos las objeciones que este opusiera á citado libro.

Sentimos no poder dar cabida en este semanario á tan concienzudo trabajo, pero su mucha extensión nos lo impide, dados los estrechos límites de nuestra humilde revista.

Damos, sin embargo, la más completa enhorabuena al señor Bellido por la brillante campaña que viene sosteniendo en defensa de las verdades consignadas en su obra.

Han celebrado por vez primera el Santo Sacrificio de la Misa los presbíteros siguientes:

D. Filemón Martín, en la iglesia parroquial de Vitigudino.

D. Enrique Ramos, en la ermita de la Santísima Virgen de Villaseco de los Reyes, predicando D. Pedro Pascual Herrero, cura párroco de Cantalapiedra.

En el templo parroquial de Moríñigo, D. Miguel Girón N.º.

En Arcediano, D. Sebastián Madera.

Y en Alba de Tormes la celebrará mañana, festividad de los Santos Reyes, D. Antonio Camino.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á los nuevos presbíteros.



LA SEMANA CATÓLICA DE SALAMANCA

BIBLIOTECA CLÁSICA DEL CATHOLICISMO

# SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

DE

**NON PRÆVALEBUNT & IN OMNIBUS CHARITAS**

Número 159, correspondiente al 12 de Enero de 1889.

de Madrid.

**DIRECCIÓN**

Calle de Fonseca, n.º 1.º, donde  
se dirigirá toda la correspondencia.

**ADMINISTRACIÓN**

Oficinas de la Habilitación del Clero.

*La suscripción á este semanario, dedicado á fomentar la piedad en el seno de las familias católicas, cuesta solo DOS PESETAS por semestre.*

Corresponsales en París, SAAVEDRA HERMANOS, Rue Taibout, núm. 55.

*Unico centro en Europa donde se reciben los anuncios extranjeros.*

**SALAMANCA:**

Imp. y Lib. de Jacinto Hidalgo.

Calle de la Rua, n.º 12.

1889.

# BIBLIOTECA CLÁSICA DEL CATOLICISMO

LOS SANTOS PADRES DE LA IGLESIA  
Y  
ESCRITORES ECLESIAÍSTICOS GRIEGOS Y LATINOS

Traducción literal al castellano de todas sus inmortales obras, calcada sobre las mejores ediciones admitidas por la Iglesia y publicada con la censura y aprobación de la autoridad eclesiástica, por *una sociedad de Teólogos y Humanistas,*

**BAJO LA DIRECCION**

DE

**DON ANTONIO AGUSTIN GARCIA**

*Teólogo Licenciado en Derecho  
Civil y Canónico y Abogado del Ilustre Colegio  
de Madrid.*

## CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta Biblioteca se publicará por cuadernos de veinticuatro páginas, de papel superior y esmerada impresión, en tamaño un poco mayor que el de LA SEMANA CATÓLICA ó sea en las condiciones del prospecto que se remitirá á quien le pida.

El precio de cada cuaderno será el de *veinticinco céntimos de peseta* (un real). Se repartirá semanalmente un cuaderno, pero podrán servirse dos cuadernos semanales á los señores suscritores que lo deseen.

También podrá hacerse la suscripción por tomos. Estos constarán de quinientas páginas aproximadamente, sin que su precio pueda exceder de *cinco pesetas*.

Se suscribe en la librería de HIDALGO, Rua, 12, Salamanca, donde se han recibido ya los cuatro primeros cuadernos.

Se remite el primero por muestra á quien lo desee, á condición de devolverle si no le conviniera. En caso de no devolverle, se le considerará suscriptor, y se continuará remitiéndole los demás, uno en cada semana.